

LA FIGURA DEL BANDIDO EN EL ZARCO

■ Perla Rojas Sánchez*

Ignacio Manuel Altamirano, en *El Zarco*, nos introduce en la vida de los bandidos *Los plateados*. La obra no solo narra la historia de una joven enamorada y que idealiza la novela romántica, sino que es una novela histórica, casi biográfica, del México decimonónico, y que tiene más de una finalidad didáctica. Altamirano trata temas sociales y políticos, que es en lo que nos debemos centrar para conocer las razones por las que existían organizaciones como los famosos *Plateados*, bandidos que representaban el caos y el desorden que había en México a finales del siglo XIX.

El bandido relevante y protagónico en la novela es el Zarco a quien describen de la siguiente manera:

Era un joven como de treinta años, alto, bien proporcionado, de espaldas hercúleas y cubierto literalmente de plata... el jinete estaba vestido como los bandidos de esa época, y como nuestros *charros*, los más *charros* de hoy. Llevaba chaqueta de paño oscuro con bordados de plata, calzoneras con doble hilera de *chapetones* de plata, unidos por cadenillas y agujetas del mismo metal; cubríase con un sombrero de lana oscura, de alas grandes y tendidas, y que tenían tanto encima como debajo de ellas una ancha y espesa cinta de galón de plata bordadas con estrellas de oro... llevaba, además de la bufanda de lana con la que se cubría el rostro, una camisa también de lana debajo del chaleco, y en el cinturón un par de pistolas de empuñadura de marfil, en sus fundas de charol negro bordadas de plata (Altamirano 52).

La plata en el siglo XIX provenía principalmente de Guanajuato, de la mina La Valenciana. Sobre las minas de plata en México podrían escribirse muchos libros para contar las historias y las leyendas, la mina más fértil en su momento fue precisamente La Valenciana (Canudas, 165). Este metal precioso juega un papel

importante en *El Zarco*, ya que lleva el nombre de estos bandoleros, “reciben este nombre precisamente por la vana ostentación de riqueza que realizan en sus atuendos, siempre colmados de plata” (Clark 71). Altamirano describe la apariencia del Zarco con el fin de conocer la vestimenta de los *Plateados*.

El Zarco era uno de los líderes de esta banda que operaba en Morelos, exigían cuotas de protección y cobraban a los que transitaban en el estado. Estos dominaban un gran territorio y eran temidos por todos los ciudadanos. Las autoridades no tenían control sobre ellos. Era tanto el miedo que estos influían, que los habitantes se habían impuesto un toque de queda, en la novela Altamirano lo explica de esta forma:

Los bandidos de la tierra caliente eran sobre todo crueles. Por horrenda e innecesaria que fuera una crueldad, la cometían por instinto, por brutalidad, por el solo deseo de aumentar el terror entre las gentes y divertirse con él.

El carácter de aquellos *plateados* (tal era el nombre que se daba a los bandidos de esa época) fue una cosa extraordinaria y excepcional, una explosión de vicio, de crueldad y de infamia que no se había visto jamás en México (28).

*Los plateados*¹ fueron, originalmente, producto de una guerra. Voluntarios para la causa liberal en la Guerra de Reforma (1858-1861), conservaron sus armas y equipos una vez finalizada y, al no encontrar otra ocupación, se convirtieron en forajidos, por lo general con escondites bien conocidos que no estaban muy lejos de las principales rutas de comercio, como Río Frío sobre el camino de México a Puebla o Monte de las Cruces sobre el camino a Toluca. Tenían sus

*Estudiante del 10° semestre de la carrera de Letras Mexicanas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

1 La información proviene del documental *Bandidos legendarios de México* (2010) dirigido por Matías Gueilburt. En este documental se conoce la historia de varios grupos de bandoleros en México durante el siglo XIX y se hace mención de la historia de los *plateados*, las razones por las que se consideran legendarios y su disposición geográfica.



sin título 6-16, 2016, Dallal, A

contrapartes a lo largo del centro de México. En las bandas más grandes podían operar hasta mil hombres. Se formaron como grupo porque no querían regresar a su vida normal y ganarse la vida trabajando, así que prefirieron quedarse de bandoleros.

Mark Wasserman en “Everyday Life and Politics in Nineteenth Century Mexico” también dice que la creación de estos bandoleros fue después de la Guerra de Reforma, surgió debido a los ex soldados desempleados que tenían armas, pero escasos recursos para sobrevivir. Por otro lado, está la explicación de Francisco López Cámara en “La sociedad mexicana. La estructura económica y social de México en la época de la Reforma” sobre las personas que conformaban este grupo de bandoleros:

El origen social de los bandoleros era diverso: campesinos que preferían la aventura productiva a la miseria de los campos; “léperos” que después de ser armados por los levantamientos decidían permanecer en las montañas por motivos semejantes; caporales y mayordomos

de las haciendas que encontraban en el pillaje un refugio contra la persecución judicial; en fin, soldados y oficiales del ejército regular que desertaban después de cada guerra civil para entregarse a actividades que les aseguraban buenas recompensas y les permitían evadir al mismo tiempo la justicia militar (233).

En *El Zarco* se conocen dos poblaciones que cobran protagonismo en la historia: Yautepec y Xochimancas. Yautepec es el pueblo en el que los ciudadanos se sienten atemorizados por los *plateados* pues se encuentra relativamente cerca de la hacienda en la que éstos residían, Xochimancas.

La tranquilidad, prosperidad y la belleza de Yautepec adquieren un significado moral en contraste con la violencia que lo rodea, representada por el legado de la guerra civil y la persistencia del bandidaje. En esta población no hay contradicciones “de clase, ni alienación, ni plusvalía, ni distinción entre la esfera económica y la cultura, entre el trabajo y el ocio, entre lo público y lo privado” (Dabove 177) Esta idea casi utópica la considera Juan Pablo Dabove en “Pasiones fatales: consumo, bandidaje y género en El Zarco” por la forma en que Altamirano nos describe Yautepec:

De lejos . . . siempre se contempla Yautepec como un inmenso bosque por el que sobresalen apenas las torrecillas de su iglesia parroquial. De cerca, Yautepec presenta un aspecto original y pintoresco. Es un pueblo mitad oriental y mitad americano. Oriental, porque los árboles que forman ese bosque de que hemos hablado son naranjos y limoneros, grandes, frondosos, cargados siempre de frutos y de azahares que embalsaman la atmósfera con sus aromas embriagadores (25).

Con esta introducción Altamirano nos describe al mismo tiempo como es la gente que habita ese pueblo, es una especie de alegoría, pues al narrarnos lo limpia y pura que es Yautepec da a entender que los ciudadanos son iguales, son honrados y honestos.

Cuando el autor nos introduce a la madriguera de *los plateados*, la hacienda Xochimancas, narra lo que sucedía en ese lugar en épocas pasadas y quienes la habitaban, nos dice que era tierra fértil y que fue una lástima que terminara en manos de delincuentes:

Es evidente que el lugar es propio para el cultivo, y que sólo la apatía, la negligencia o circunstancias muy particulares y pasajeras pudieron haberlo convertido en una guarida de malhechores, en vez de haber presentado el aspecto risueño y halagador de un campo de trabajo y de actividad, porque el nombre mismo, de origen náhuatl, indica que desde la época anterior a la conquista este lugar era fértil y ameno, y tal vez en él tuvo asiento un pueblo de jardineros... Xochimancas se transformó seguramente después de la conquista, de jardín o ciudad de jardines en la hacienda, con encomenderos y esclavos; después en ruinas y guarida de fieras y reptiles, y al último en guarida de ladrones y lo que es peor, y como vamos a verlo, en sitio de tortura y de asesinatos (Altamirano 149-50).

Retomando las ideas de Dabove, la madriguera, es todo lo contrario a Yautepec, es este lugar en donde habita la avaricia y codicia, las personas son deshonestas, inmorales, desleales, etc. Nos acerca a un Xochimancas enfermizo por la pasión y la exhibición: por eso el énfasis en la vestimenta bordada de plata, por eso la febril y caótica acumulación de bienes, así como la farsa del baile en la arruinada hacienda. Pero nadie usa lo que adquiere por el robo para nada productivo. Xochimancas está "llena de tesoros, pero es a la vez una ruina donde reinan la suciedad, la promiscuidad y la violencia errática" (Dabove 147).

En Xochimancas se adquiere lo que no se necesita, y como *los plateados* no saben producir nada, el consumo no es una operación de intercambio entre productores, sino una relación que sólo puede estar basada en la violencia. El purgar, lugar de la hacienda donde se acumulaban antes los panes de azúcar, es ahora el lugar de cautiverio y tortura de las víctimas de plagio, "es decir, el secuestro de personas, a quienes no soltaban sino mediante un fuerte rescate" (Altamirano 29). Así, Xochimancas "es una metáfora de los aspectos más amenazantes de la sociedad de consumo en ascenso. Desligada, tanto económica y moralmente de la producción, la sociedad de consumo deviene sociedad criminal" (Dabove 179).

En la literatura mexicana del siglo XIX, surge como un tema de interés la figura del bandido para la creación de novelas moralizantes. La diferencia aquí

es que el bandido mexicano no es bien visto como el bandido social (a la Robin Hood) que describiría Hobsbawm en "Bandidos" para el caso europeo. Algunos autores mexicanos pretenden dar a conocer al bandido como un desafío al orden económico, social y político que el estado lucha por retener. El bandido mexicano no es una entidad pre-política ni mucho menos social que deba ser admirada. Es un criminal vinculado por interés a la élite y que tiene aspiraciones a ser parte de ella. La construcción literaria del bandido mexicano a finales del siglo diecinueve apunta a una estrategia por parte de los autores de incriminar, de descubrir lo encubierto. La sociedad que se destapa y representa en estas narrativas es una de fronteras borrosas entre la legalidad y criminalidad, entre lo legítimo e ilegítimo (Zalduondo 77).

Hobsbawm dice al respecto que: en el imaginario decimonónico literario al bandido mexicano se le niega legitimidad y no disfruta del poder cultural que acompaña a la figura del bandido social. Al contrario, son temidos y odiados por las poblaciones que los rodean (146).

Altamirano muestra como los pueblos cercanos al lugar en que se refugiaban los bandidos, se mantenían siempre temerosos e impotentes al saber que las autoridades no hacían nada para detener esa racha de asaltos y violencia. Odiaban a *los plateados* porque no les dejaban vivir tranquilos y siempre estaban cautelosos por si ocurría una emboscada.

La figura de Benito Juárez en esta obra literaria es importante porque el autor nos narra desde su perspectiva la relación que había entre los bandidos y el presidente de México. Durante la historia hace su aparición en varias ocasiones ya que se requiere de su ayuda para poder combatir a los bandoleros.

Ignacio Manuel Altamirano escribió *El Zarco* en un periodo de tres años 1885-1888 y fue publicada en 1901. Tomemos en cuenta que la historia que narra se ubica durante los años de 1861 a 1863 fecha en que la guerra civil ya había terminado, el autor busca reflejar en su obra las costumbres de esa época, así como la situación tan violenta que se vivía entre los ciudadanos de Yautepec y los bandoleros, y la manera en que el gobierno se conectaba a estas personas.

Si los famosos *plateados* llegaron a tener una

gran organización fue porque el gobierno nunca pudo detenerlos ya sea que, les temían, superaban en número o bien porque se veían involucrados en los actos delictivos de los bandidos. Contaban con una guarida que les brindaba protección y estaban estratégicamente posicionados en la hacienda por si veían la llegada de autoridades, agregando también, que siempre que asaltaban un lugar iban en grupo grande para hacerse temer aún más entre los pueblerinos.

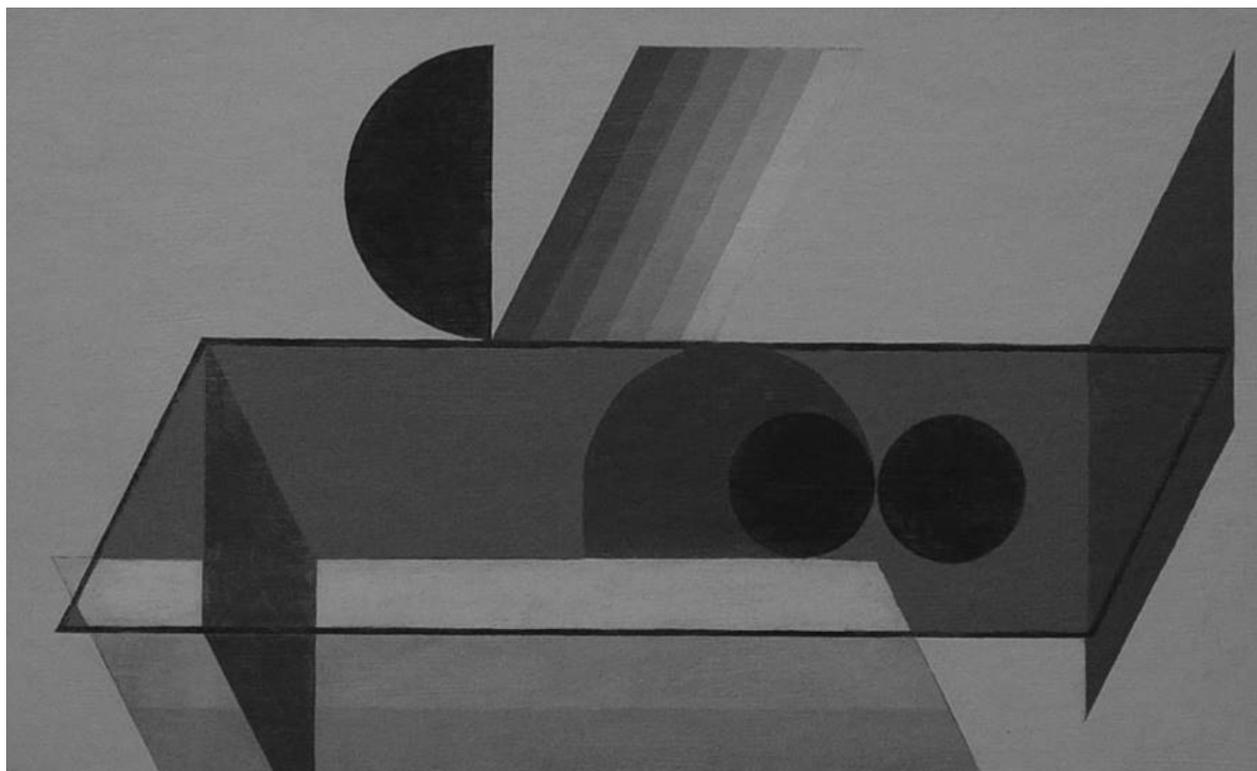
En la *Antología General de Ignacio Manuel Altamirano*, dice que después de la Guerra de Reforma en el año de 1861 Benito Juárez regresa a la Ciudad de México, instala su gobierno constitucional y meses después gana las elecciones y toma posesión de su cargo de presidente constitucional de la República Mexicana (Giron, 387). Sin embargo, no tiene un gobierno estable, tiene enemigos y personas que no lo quieren al mando, durante este tiempo se revelan los bandoleros y hacen su aparición *los plateados* atemorizando a los pueblerinos, mientras estos no obtienen una respuesta favorable por parte del gobierno.

Gabriela Suárez Dávila en *El Zarco, antítesis del indio durante la Guerra de Reforma* dice que el gobierno federal, ocupado en combatir la guerra civil, dejó de lado el combate al bandolerismo que se generó a raíz de la lucha entre conservadores y liberales. Sin embargo, se puede creer que el gobierno simplemente no quería lidiar con ellos y los mantenía únicamente al margen.

Aunque en la historia no se mencione de forma explícita sabemos que la Intervención Francesa también fue un factor del porqué el bandolerismo existía y no disminuían las olas de violencia, puesto que Juárez se encontraba más concentrado en terminar con asuntos de más peso. Pero Altamirano nos muestra que aun así Juárez no podía controlar todo porque no solo eran plagios para los ciudadanos sino también a extranjeros:

--¿Quién es ese francés que tiene preso? --le preguntó. ¿No sabe usted nada?

--¡Cómo no! --contestó la mujer--, y me extraña mucho que usted no lo sepa. Ahí está el francés en un sótano de la casa de la hacienda, y todos los días le dan tormento para que escupa el



Interrogante sobre un área

dinero de su familia, que está en México. Dicen que ya dio una talega, y que la tiene el Zarco. El Amarillo (así se llamaba su nombre) es el que lo cuida ahora, lo mismo que a los demás (169).

María Zalduondo dice en *(Des)Orden en el porfiriato: La construcción del bandido en dos novelas desconocidas del siglo XIX mexicano* que la disolución y suspensión de las leyes en el caso mexicano se ejemplifica en *El Zarco*, cuando capturan al bandido y es ejecutado por los militares sin juicio ni representación en una corte.

Altamirano justifica esas suspensiones de los derechos civiles en su novela como un mal necesario que es consecuencia de la historia de corrupción que azotaba el país. No se podía contar con los jurados populares porque muchas veces, por miedo o interés, daban libertad a bandidos aun cuando ellos mismos se declaraban culpables (83).

Prueba de esto es cuando quieren llevar preso a Nicolás por el simple hecho de querer luchar contra el Zarco. De igual forma no hay leyes claras para apresar a los bandidos, ya que estos se encontraban protegidos por gobernadores y se les dejaba libres. Altamirano incorpora esta filosofía de cero tolerancia hacia el bandido en su novela, convirtiendo al héroe Martín Sánchez Chagollán en el juez, jurado y verdugo del Zarco y sus cómplices.

Como fue Juárez quien comisionó a bandidos para servir en las tropas liberales reformistas durante la Guerra de Reforma (1858-1861), esto creo una confusión y borró los límites entre la legalidad y la criminalidad. Altamirano hace la crítica a Juárez por esta falta de juicio:

Obligadas las tropas liberales, por un error lamentable y vergonzoso, a aceptar la cooperación de estos bandidos en la persecución que hacían al faccioso reaccionario y Márquez en su travesía por la tierra caliente, algunas de aquellas partidas se presentaron formando cuerpos irregulares, pero numerosos, y uno de ellos estaba mandado por el Zarco (72).

Podemos decir que no era que Juárez diera libertades a los bandidos, si no era todo el cuerpo de trabajo en conjunto, el país no se encontraba en su

mejor momento y así lo describe Altamirano:

Lo cierto era que los *plateados* dominaban en aquella comarca, que el gobierno federal no podía hacerles nada, que el gobierno del Estado de México, entonces desorganizado, y en el que los gobernadores, militares o no, se sucedían con frecuencia, tampoco podía establecer nada durable; que los hacendados ricos tenían que huir a México, o que cerrar sus haciendas o someterse a la dura condición de rendir tributo a los principales cabecillas, so pena de ver incendiados sus campos, destruidas sus fábricas y muertos sus ganados y sus dependientes (136).

Los *plateados* no podían ser controlados tan fácilmente, porque el gobierno y el país eran un caos, el gobierno esperaba resolver otros asuntos para el beneficio del país, sin embargo, aunque mantenían al límite a los bandoleros, éstos se sentían libres de seguir haciendo el mal a los ciudadanos, pues sabían que de forma implícita tenían maneras de librarse de cualquier ley que los pudiera encarcelar o fusilar.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Ignacio Manuel. *El Zarco*. México, D. F.: Océano Expres, 2014. Impreso.
- Bandidos legendarios de México*. Dir. Matías Gueilburt. The History Channel. 2010.
- Canudas Sandoval, Enrique. *Las Venas de Plata en la Historia de México. Síntesis de Historia Económica, Siglo XIX*. México, D. F.: Editorial Utopía, 2003. Impreso.
- Clark, Fred M. *El árbol de la patria: una alegoría botánica en El Zarco*. Hispanofila, 2009.
- Dabove, Juan Pablo. *Pasiones fatales: consumo, bandidaje y género en El Zarco*. En revista "A contra corriente", 2009.
- Dabove, Juan Pablo. *Nightmares of the Lettered City: Banditry and Literature in Latin America, 1816-1929*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007.
- Hobsbawn, Eric J. *Bandidos 1969*. Trad. Jordi Beltrán, María Dolores Folch y Joaquim Sempere. España, Barcelona: Crítica, 2001. Impreso.
- López Cámara, Francisco. *La sociedad mexicana. La estructura económica y social de México en la época de la Reforma*. México, D. F.: Siglo Veintiuno, 1967. Impreso.
- Suárez Dávila, Gabriela M. *El Zarco, antítesis del indio durante la Guerra de Reforma*. La mirada del maestro Altamirano, artículo publicado en: Núm. 20. Julio 2009. México, Guadalajara.
- Wasserman, Mark. *Everyday Life and Politics in Nineteenth Century Mexico: Men, Women, and War*. Albuquerque: U of New Mexico P, 2000.
- Zalduondo, María. *(Des)Orden en el porfiriato: La construcción del bandido en dos novelas desconocidas del siglo XIX mexicano*. En revista Decimonónica, 2007.